

# Nuevos datos para el análisis constructivo de las torres campanario románicas de Valladolid. La intervención en 1758 de tres monjes arquitectos en la iglesia del Salvador de Simancas

Rosa Bellido Pla

Diversos historiadores han destacado la escasez de monumentos románicos en la provincia de Valladolid, aún así, encontramos varias torres campanario románicas de gran interés.<sup>1</sup> En la iglesia parroquial de Simancas se levanta, en la primera mitad del siglo XVI, una nueva nave que mantiene embebida la torre del anterior templo, construido en el siglo XII. Se trata de una torre campanario, actualmente rematada con una cubierta a cuatro aguas, que hasta 1898 contaba con una cúpula de fábrica cuyos restos aún pueden intuirse desde el interior.

Esta comunicación parte de la interesante descripción contenida en un manuscrito inédito, propiedad de una familia de la localidad, en el que se explica, bajo el título *Año de 1758. Obras de la linterna y media naranja de la torre de Simancas*, la intervención de tres maestros llevada a cabo a mediados del siglo XVIII: el benedictino Fray Juan Ascondo, el dominico Fray Pablo Bugallo y el jerónimo Padre Pontones.

Se ha contrastado la información contenida en este documento con datos de diversas fuentes, como los Libros de Fábrica del Archivo Diocesano, documentación del Archivo General de Simancas y diversa bibliografía relacionada, obteniendo interesantes conclusiones sobre la evolución histórico constructiva y la peculiar cubrición de este tipo de torres.

Uno de los objetivos de la investigación ha sido trazar paralelismos con torres similares de iglesias de la ciudad de Valladolid: Santa María de la Antigua, San Martín y Santa María la Mayor. Se analizan las

afirmaciones de algunos autores que consideran como remate más adecuado para estos elementos un chapitel piramidal cubierto de escamas como el de La Antigua, aunque en general se desconoce que este último cuenta con una doble cúpula alojada en su interior.

Las conclusiones del estudio confirman las dificultades que debía entrañar en la época la correcta ejecución de cúpulas de fábrica sobre este tipo de torres.

## CONTEXTO

### La villa de Simancas

Castro vacceo, población romana, puesto fortificado andalusí, escenario de la decisiva batalla del año 939 y enclave destruido medio siglo después por Almanzor. Simancas es relegada por Alfonso X y protegida por Enrique IV, hasta llegar a ser una efímera sede episcopal, entre 953 y 974 (Sánchez Alborno 1925), que pierde peso al pasar la frontera del Duero al Tajo y emerger Valladolid.

### La iglesia del Santísimo Salvador

En la iglesia parroquial de Simancas se levanta, en la primera mitad del siglo XVI, una nueva nave que mantiene embebida a sus pies la torre del anterior templo, construido en el siglo XII.<sup>2</sup> Se trata de una

iglesia tardogótica columnaria de tipo salón, con tres naves cuyas bóvedas de crucería estrellada se cierran a una altura similar conformando un único espacio. Todo el volumen se cubre a dos aguas mediante una de las pocas estructuras de madera que se conservan en la zona tras los numerosos reemplazos por acero y hormigón de finales del siglo pasado.

La torre-pórtico es de planta cuadrada, construida con sillería de piedra caliza y está ubicada a los pies del templo con el hueco de acceso frontal actualmente cegado.

La torre se divide en varios cuerpos con los dos espacios inferiores cubiertos mediante bóvedas de cañón orientadas en la dirección longitudinal del templo. La parte superior alberga una escalera y un forjado modernos. Estilísticamente los cuerpos se separan en el paramento exterior mediante líneas de imposta ajedrezadas con tacos y otras intermedias que se prolongan a través de las ventanas geminadas.

El último cuerpo donde se colocan las campanas es de fábrica de ladrillo y se remata con una estructura de madera a cuatro aguas recubierta por canales de teja curva.

### Los Libros de Fábrica

Se ha revisado la historia constructiva del edificio a partir de la bibliografía existente y consultando los

Libros de fábrica que se conservan en el Archivo Diocesano ubicado en la Catedral de Valladolid. Los aspectos más importantes relativos a la torre son:

Se autoriza en 1558 que el maestro de obras del obispado de Palencia haga la traza de la torre que queda embebida en el imafrente de la nueva nave.

Un incendio deja sin tejado la torre entre otros desperfectos en el templo en 1578 y en el libro de fábrica se describe la adquisición de diversos materiales de construcción como cal, caños de cobre, ladrillos.

Se describe también el pago a Jerónimo Escudero (carpintero y albañil vecino de Simancas) de cuatro bolas de hierro, con sus puntas, para el remate de la torre y la adquisición de «sesenta hojas de lata», material destinado sin duda a revestir este último.

Incorporan para rematar la torre bola y veleta en 1633, adquiriendo yeso, sogas, madera de pino para los andamios, sogas gruesas, clavos y espuelas. Dos maestros de obra cobran en ese momento por las obras de la torre: Juan del Valle (cantero trasmerano que en 1622 es maestro de obras en Valladolid) y Martín Flores.

Entre la documentación de mediados del siglo XVIII contenida en el Libro 5 (1746–1772), junto al indicador de contenido en el margen «sobre reparos en la torre», se describe el temor de que se arruine el remate debido a las humedades de la fábrica de ladrillo que ha perdido su revoco de cal disponiendo que la reconozca un «Maestro inteligente» de un conven-

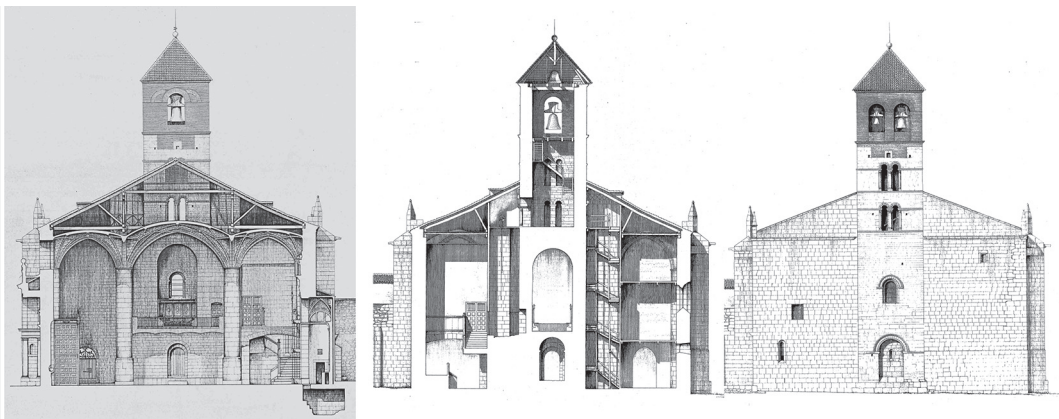


Figura 1

Alzado y secciones de la iglesia Salvador de Simancas, proyecto de Duralde (1983) Planoteca IPCE y Archivo de la Diputación de Valladolid.

to como Prado, San Benito o San Pablo y se demuela y reedifique, si fuera preciso, según sus trazas y condiciones. Se menciona incluso la conveniencia de impermeabilizar con betún.

En las anotaciones de 1757 se describen cuatro bolas de piedra para la torre con su zócalo de «dos pies de alto y media vara y dos dedos de grueso que cada bola compone dos varas de alto ajustados con Jph del rio» y la siguiente precisión: «... cuando se haga la obra que hay que hacer en ddha torre... del Padre Maestro de obras Fray Juan de Ascondo religioso en San Benito el real de dha ciudad».

Más adelante se menciona la obra de la escalera de la torre que se ejecutó en el verano del año anterior empleando clavos, una docena de vigas, 26 fanegas de cal y ladrillos recocidos. Se indica que «un obrero de Indias se encargó de limpiar la torre» y enumeran los días y jornales de cada actividad realizada por el Maestro Roman, los obreros que le asistieron y también las caballerías durante doce semanas, «según la Determinación de dho Padre Ponttones».

En las campanas de la torre de la iglesia de Simancas podemos apreciar hoy inscripciones en relieve relativas a su origen relacionadas con su historia constructiva: en una figura la fecha 1581 y en la otra 1789.

### Cúpula y linterna

La torre campanario, actualmente rematada con una cubierta a cuatro aguas, hasta 1898 contaba con una cúpula de fábrica cuya existencia es corroborada por diversos documentos.

Así en el ejemplar de Memorias de la Comisión del Mapa Geológico de España que se conserva en la Biblioteca Nacional hay una lámina que representa Simancas desde la margen contraria del Pisuerga en la que aparece representada la iglesia con una espadaña en el lateral del cuerpo de la nave (que encontramos también en las fotografías de principios del siglo XX como la del Catálogo inédito de Casaseca) y cúpula con linterna rematando la torre a los pies del templo.

Otra ilustración que muestra la torre del Salvador de Simancas con dicha cúpula es la contenida en los *Estudios histórico-artísticos* de Martí y Monsó (1898–1901). En nota al pie el autor indica que el dibujo se hizo el año 1897 y que después «con motivo de las obras de reparación efectuadas en la torre, se



Figura 2  
Alzado de la torre de la iglesia del Salvador de Simancas (Martí y Monsó 1898–1901) y fotografía actual.

ha sustituido el remate que aparece en nuestros apuntes, por otro de forma piramidal más en consonancia con la primitiva construcción». Conocemos de esta forma con exactitud en qué momento se procedió a demoler linterna, cúpula y tambor.

Sobre el remate posterior de la torre de Simancas, en la Guía del investigador del Archivo se afirma que: «De la iglesia anterior, sólo queda una bella torre románica, casi envuelta en el cuerpo de la nueva edificación, que no deja al descubierto más que una de sus caras y la parte alta que, adicionada con un cuerpo de ladrillo, sirve de campanario, actualmente cubierto con un tejado piramidal, más de acuerdo con la construcción primitiva que el remate cupuliforme que tuvo hasta fines del siglo pasado». Esta apreciación coincide con la ya comentada de Martí y Monsó.

### Estado actual

En la sección del proyecto de 1983 de Duralde se representaba una campana dentro del espacio bajo cubierta y apoyada sobre unos travesaños de madera.

Este elemento en realidad pende de una jácena que apoya sobre los restos de un anillo o casquete de fábrica de ladrillo que arranca sobre cuadrales y durmientes de madera dispuestos a modo de pechinas. Enrasado con el remate superior de este casquete, truncado con un diámetro de 3,2m, encontramos un relleno enrasado hasta el perímetro cuadrado sobre el

que arranca la estructura de madera de la cubierta a cuatro aguas. Hay además cuadro peculiares muretes triangulares de panderete rigidizando los vértices que tampoco aparecen representados en los planos del proyecto.

#### EL MANUSCRITO: LOS MONJES ARQUITECTOS

Esta comunicación parte de la interesante descripción contenida en un manuscrito inédito, propiedad de una familia de la localidad, en el que se explica, bajo el título *Año de 1758. Obras de la linterna y media naranja de la torre de Simancas*, la intervención de tres maestros llevada a cabo a mediados del siglo XVIII: el benedictino Fray Juan Ascondo, el dominico Fray Pablo Bugallo y el jerónimo Padre Pontones.

En el escrito se describen esencialmente los hechos siguientes: Reconocimiento de Fray Ascondo en septiembre de 1757, que propone revocar cúpula y linterna de la torre con cal y ladrillos. Empiezan las obras y detectan que la torre se mueve. Como Fray Ascondo está fuera de Valladolid recurren a Fray Bugallo, que dictamina ruina y presupuesta su desmonte y reconstrucción. El Cabildo no se conforma y pide ayuda al Obispo Cossío, recurriendo entonces al Padre Pontones, que vive cerca. Éste considera tolerable el desplome y las grietas, y recomienda hacer lo indicado por Ascondo.<sup>3</sup>

Según se ha explicado en el apartado anterior, los Libros de fábrica refrendan estos hechos, ya que describen cómo el Maestro de obras José del Río ejecuta en 1575 lo indicado por Fray Ascondo y posteriormente se refieren a lo dictaminado por Pontones para abonar la ejecución de la escalera de la torre.

#### El benedictino fray Juan Ascondo (1705–1781)

Arquitecto vizcaíno, nacido en 1705, toma el hábito en el monasterio de San Benito de Valladolid en 1731 y muere en 1781, a los 76 años. Dirige, entre otras, obras en las iglesias de Hornija, Villardefrades (inconclusa), el priorato de Santa María del Duero y partes de los monasterios de Frómista y San Pedro de Dueñas. En 1766 encontramos su diseño de chapitel para el edificio del Ayuntamiento de Valladolid levantado tras el incendio de 1561 y demolido en el si-



Figura 3  
Fotografías de restos del arranque del tambor de ladrillo en el interior de la torre de la iglesia parroquial de Simancas en la actualidad.

glo XIX, pero las actuaciones que más fama le proporcionan son las realizadas en los claustros de su monasterio.

En el examen de Ascondo como maestro de obras en Valladolid, fechado el 15 de julio de 1750 le hallan «muy habil y suficiente para ser tal maestro arquitecto por cuanto así en lo teórico como práctico ha dado con primor y habilidad a todo como en trazar una fábrica y tasar un edificio dando su valor muy arreglado de materiales y manufactura, por todo lo cual como llevan referido le hallan muy hábil y suficiente para ser tal maestro arquitecto y siendo del agrado del señor Alcalde mayor podía servirse mandar se le despache formal título para que ejerza en esta ciudad y demás donde se hace necesario el dicho arte de arquitecto como tal maestro, teniendo oficiales y aprendices y que goce de todas las regalías que los demás maestros» (Egido 1983).

### **El dominico fray Pablo Bugallo**

Aunque las actividades del dominico están menos documentadas, sí lo encontramos mencionado con otros religiosos, acusado de competencia desleal, en una protesta presentada por maestros de obras de Valladolid ante el Real Acuerdo en 1770 y sabemos que «maestro de obras del convento de San Pablo, dirigía en ese año la reparación del convento de Franciscanas Descalzas de Valladolid» (Expósito 1818).

### **El jerónimo padre Pontones (1710–1774)**

Fray Antonio de San José Pontones fue un destacado arquitecto, ingeniero y tratadista cuya figura ha sido recientemente tratada en la Tesis doctoral de Pablo Cano Sanz (2003). En ella se afirma que su formación profesional estaba completada antes de ingresar en la Orden, dentro de la cual se comportaba de forma independiente empleando el título «maestro arquitecto» en contraste con sus contemporáneos a los que se hace referencia habitualmente como «maestros de obras».

El Padre Pontones residía efectivamente en el Monasterio de Santa Clara de Tordesillas en 1758 y colaboraba con obras «en poblaciones que están muy cerca de su Monasterio y a las cuales puede desplazarse con rapidez», como Alcazaren, Hornillos y Po-

záldez (Cano 2003). Esta afirmación concuerda con los datos suministrados en el manuscrito y resulta lógico que interviniese en la torre de Simancas, villa situada a sólo 20km de Tordesillas. En esa época redacta precisamente varios informes técnicos sobre torres, como las de las catedrales de Valladolid y Salamanca, en la que propuso reiteradamente desmantelar el remate.

### **Relación entre los monjes arquitectos mencionados en el manuscrito**

En un informe transcrito en la citada Tesis el Presidente de la Real Chancillería de Valladolid de marzo de 1757, sobre proyectos del padre Pontones afirma que «el Maestro que en esta ciudad está reputado por de maior inteligencia y satisfaccion fr Juan de Ascondo, religioso benedictino, acreditado en su arte, y por las obras que ha hecho, y esta haciendo; me ha asegurado que el Pe fr Joseph Pontones, es el sugetto de maior inteligencia que conoce en esta Castilla, especialmente para el punto de obras de canteria como son todas las de que se trata» (Cano 2003: 930).

Tras haber calificado así el benedictino fray Juan Ascondo a Pontones en 1757 como el mejor especialista en obras de cantería en Castilla, en 1766 este último es elegido para «trazar la nueva cubierta de la nave central del monasterio de los benedictinos de Sahagún (León) y su correspondiente cúpula. El proyecto de Pontones se impuso sobre los de fray Juan Ascondo y Nicolás Rodríguez, maestro de obras de la Universidad de Salamanca. Llama mucho la atención que los benedictinos de Sahagún confiasen más en la opinión del padre Pontones que en la de Ascondo, un prestigioso arquitecto de su propia Orden» Cano (2003).

### **La fecha: año de 1758**

Aunque seis años antes se ha creado la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1752) se tardará más de cien años en centralizar el control de la actividad profesional de los «arquitectos» manteniéndose mientras tanto las atribuciones de los maestros de obras. Se trata del último año del pacífico reinado de Fernando VI, al que sucede Carlos III

en 1759, un momento en el que despegaba el interés por las obras públicas en el país y la mejora de comunicaciones, saneamiento e iluminación.

Es frecuente atribuir la patología de los monumentos históricos en España al terremoto de Lisboa de 1755. En el caso que nos ocupa los reconocimientos se efectúan sólo tres años después de este suceso, por lo que podrían plantearse posibles relaciones causa-efecto. Es cierto que en la Catedral de Valladolid, a sólo 10km de Simancas, Ventura Rodríguez zuncha con cadenas la torre del Evangelio en 1761 y que a pesar de ello se desplomaría un siglo más tarde, pero ya Pontones había intervenido sobre ella en 1746 (antes del terremoto) y Fray Pedro Martínez la había reparado también en 1726 (Bellido y Hernández 2015).

En la propia villa de Simancas hay otra torre, la denominada «del Obispo», en el Archivo General, que cuenta con una remate cupuliforme sobre el que tuvo que intervenir a mediados del siglo XVIII. Entre 7 de setiembre y 13 de diciembre de 1749 se lleva a cabo una reparación general del Archivo y los ingenieros militares Nangle y Marnara reemplazan la linterna ejecutada en 1592 por Mora que estaba torcida.

#### OTRAS TORRES

Uno de los objetivos de la investigación ha sido trazar paralelismos con campanarios similares.

#### Colegiata de Santa María la Mayor

La torre corresponde al edificio más primitivo del conjunto catedralicio de Valladolid, levantado a lo largo del siglo XI, del que apenas quedan restos. Se trata de una torre-pórtico, campanario con acceso a los pies del templo que recuerda los *clocher-roman* franceses (Heras 1966).

El primer abad Salto y el prior Virila eran monjes cluniacenses de San Zoilo de Carrión de los Condes, en el Camino de Santiago palentino, donde podemos encontrar semejanzas en los restos del arranque de la torre.

En 1333 se ciega y maciza la torre-pórtico, abriéndose otros huecos y quedando rodeada por dos capillas entre las que queda encastrada pero sin trabar.

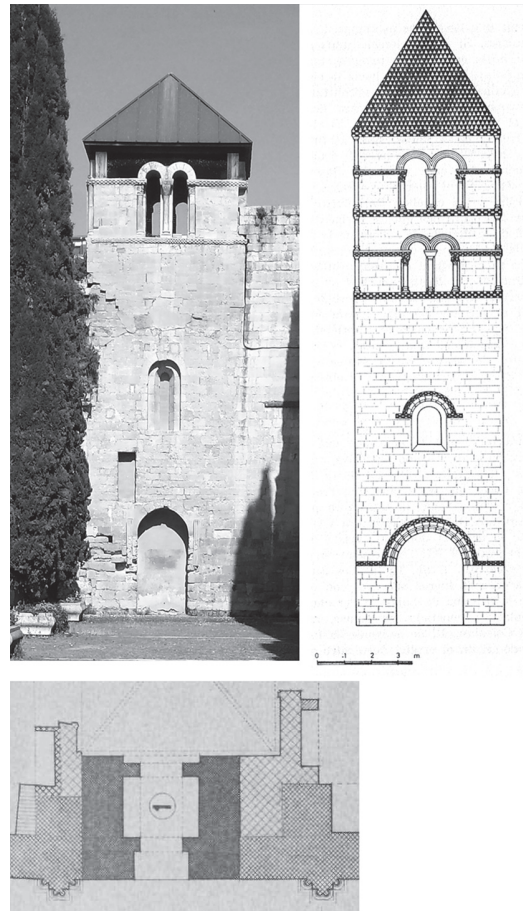


Figura 4  
Fotografía actual de la única fachada exenta de la torre de la primera Colegiata junto a la hipótesis de Heras (1966) con la torre de la Colegiata rematada originalmente con un chapitel piramidal. Planta de la torre encastrada entre las capillas en el plano de Luis Cervera Vera (1963) Planoteca IPCE.

#### Iglesia de Santa María de la Antigua

En la torre de la Antigua el cuerpo inferior se divide en dos pisos y el más bajo también se cubre con bóveda de cañón apuntado, pero no encontramos el hueco de acceso desde el exterior que sí presentan Salvador y Santa María la Mayor.

Por los anillos en la parte central del fuste de las columnillas del cuerpo central similares a los dispuestos en el refectorio de Sta M<sup>a</sup> de Huerta hacia

1215–1225, entre otros aspectos, Heras (1966) data la construcción de la torre a fines del primer cuarto del siglo XIII por lo que considera que es posterior a Santa María la Mayor y se debió tomar a ésta como modelo.

Además del trazado y decoración de cuerpos y ventanas, el citado autor describe con precisión el singular sistema constructivo del chapitel: «de esbeltas proporciones, cuyos cuatro paños están cubiertos con escamas triangulares de barro cocido y sujetas con argamasa de cal. Las aristas del chapitel aparecen recurvadas. Interiormente la torre remata en dos cúpulas superpuestas, hechas de grandes cantos rodados y piedras calizas de gran tamaño, prensados y unidos irregularmente por una argamasa de cal. La inferior que arranca de la planta cuadrangular de la torre, es troncocónica, tendiendo a la semiesfera peraltada: sobre el hueco central de ésta y en sus bordes apoya otra, también troncocónica, más apuntada que la de abajo. Ambas están reforzadas en la actualidad con hierros cruzados».

Esta descripción coincide con un Informe de Agapito y Revilla redactado en 1903 que se conserva en el Archivo Municipal AMVA CH 344–31 en el que propone llevar a cabo el proyecto previsto que incluye la reparación de la torre aunque no detecte peligro. Sabemos que poco después la nave del templo es demolida y completamente reedificada y contamos con documentación sobre las actuaciones llevadas a cabo en el cuerpo de la torre pero no sobre su

remate. Desde el siglo XVI la torre contaba con un encamisado de refuerzo de 15m de altura y más de 2m de grosor que tuvo que ser retirado por García Guereta en 1908 al tiempo que reforzaba un andamio colocado poco antes por Lampérez para acometer la reparación del chapitel piramidal (Fernández Casanova 1911).

Llama la atención que en el texto de Fernández Casanova (1911) sobre estas actuaciones se menciona que «corona el monumento alto chapitel cubierto de tejas verdes y rojas de bordes en escama», lo que implicaría un cambio en los materiales de revestimiento del remate. En el informe de Agapito y Revilla, sin embargo, redactado justo antes de las intervenciones, hemos visto que ya describe unas escamas triangulares de barro cocido que concuerdan con los elementos que podemos observar en la actualidad y parece que no se alteró el sistema constructivo del remate.

En el interior de la aguja hemos medido una altura de unos 15 m desde el forjado superior que se encuentra a unos 19 m del arranque de escaleras. Pode-



Figura 5  
Fotografía de la Antigua con el castillete de andamios instalado en 1908. AMVA digital 00020450.



Figura 6  
Imagen desde el interior de la torre de la Antigua: se aprecia como en el volumen piramidal prismático de caras planas se embebe una superposición de conos de piedra.



Figura 7  
Vista de las torres de la Antigua y 1ª Colegiata desde la Catedral.

mos suponer el vértice macizado, según recomienda Heyman para la estabilidad de las agujas cónicas (1995: 335).

### San Martín (Valladolid)

La historiadora Fernández del Hoyo (2003) sostiene que la antigua iglesia de San Martín en Valladolid y su torre empezaron a levantarse a fines del siglo XII, afirmando que «tuvo un tejado piramidal no tan elevado como el de la Antigua que se desmontó para reducir el peso». En varias publicaciones se refleja la anécdota del ingeniero José Santos Calderón de la Barca, consultado tras una crecida del Esgueva en 1788 sobre unas grietas que consideró antiguas «pues nacieron, según presumo, de que el remate que antes tuvo la torre, semejante al que tiene la de la Antigua, era de un peso desproporcionado; y eso obligó a los antiguos a derribarlo (González 1893. 2003, 216; Sangrador 1851).

### Torres románicas en Palencia y Segovia

En la provincia de Palencia encontramos dos torres románicas que emplean recursos estilísticos simila-

res: Santa Eulalia en Paredes de Nava, con cinco cuerpos recercada con ladrillo y rematada con un gran chapitel de cerámica de colores y Santa María del Castillo en Torremormojón, con seis cuerpos y columnillas en las esquinas.

Diversos autores consideran que el campanario de la iglesia de San Esteban de Segovia de 53m de altura levantado en el siglo XIII es la torre románica más importante del país. Las intervenciones sobre su remate han sido reiteradas y polémicas. Un chapitel empizarrado sufrió la caída de un rayo en 1894, lo que conllevó su desmonte y sustitución por los arquitectos Bermejo, Repullés y de Sala. En 1907 un ciclón derribó el andamio colocado y la mitad superior de la torre, prolongándose durante tres décadas una restauración que se remató con un esbeltísimo chapitel piramidal, similar al de la Antigua, pero revestido con pizarra. En la actualidad y tras sufrir varios cambios, la torre cuenta con una sencilla cubierta a cuatro aguas revestida de Zinc.

La torre de Nuestra Señora de la Asunción en Pinarejos (Segovia) se corona con un remate piramidal cuyo sistema constructivo es una fábrica de mampuesto similar a la de la Antigua pero con intradós de caras planas en vez de cónico.

### OTROS PROBLEMAS EN LOS REMATES DE LAS TORRES

#### Evacuación de aguas de una media naranja sobre torre cuadrada

Hemos visto cómo en los Libros de Fábrica de la iglesia parroquial de Simancas de mediados del siglo XVIII se recurre a los monjes arquitectos ante el temor a que se arruine el remate de la torre por las filtraciones de agua debidas a la pérdida de revestimiento de la cúpula, mencionando la posibilidad de aplicar betún. Está documentado que este problema se repite de forma habitual en las cúpulas de torres de la región, y los maestros diseñan detalles específicos para mejorar la evacuación de las aguas de estos elementos.<sup>5</sup>

La torre de la Catedral de Valladolid, por ejemplo, ya amenazaba ruina a principios del siglo XVIII por la mala calidad de los materiales y la falta de la adecuada evacuación de aguas. El maestro Matías Machuca lleva a cabo una obra siguiendo las instrucciones del informe y traza del arquitecto benedictino



Fray Pedro Martínez, donde se describe cómo la causa del daño es el agua que recorre la media naranja, la recibe un faldón que en vez de losas ordenadas es de mampostería menuda, no corre y se producen filtraciones. Se propone incorporar un faldón volado de losas machihembradas (para garantizar que no entraría el agua por las juntas si llegase a faltar en algún momento el betún de las mismas). Bajo el faldón se dispondrá un canal con pendientes hacia ocho leones o cañones para expeler las aguas. El informe del benedictino describe al detalle el funcionamiento del sistema de evacuación de aguas y es un documento constructivo de gran interés ya que explica cómo las filtraciones por la fábrica arrastran la cal e incluso cómo «en el anillo interior de la media naranja se a demolido alguna de las piedras de su cornisa originando (en mi sentir) de la penetracion de las aguas que siguiendo despues de ellas algunos yelos las hallan tiernas y aptas para congelarse en ellas y al tiempo de liquidarse se dilatan sus poros y se caen por las partes en que se hazen mas ympresion las quales y qualesquiera otras que se hallaren eridas se

deuen sacar y volver a yntroducir otras nuebas de buena piedra que ocupen su lugar» (García Chico 1940: 221)

### La caída de rayos

Los campanarios no contaban con sistemas de protección frente a las descargas eléctricas en caso de tormenta hasta el invento del pararrayos por Franklin en 1752, que corresponde precisamente a la época que refleja nuestro manuscrito. Así, en 1766 se instala un pararrayos de Franklin en el Campanile de Venecia, que había sufrido previamente sacudidas de rayos en al menos diez ocasiones y no se derrumbó hasta 1902. Otro similar se coloca en 1769 en la catedral de San Pablo de Wren (Heyman 1995: 346).<sup>6</sup>

### CONCLUSIONES

La torre de la iglesia Salvador de Simancas está emparentada con otros campanarios románicos de la región que fueron conservados al reemplazarse el cuerpo de los templos en algún momento de la historia. Las nuevas fábricas los han envuelto en varios casos, dejándolos embebidos pero sin forzar una traba o enjarje con los mismos, tal vez en prevención de su distinto comportamiento estructural y posibles asientos.

Sus remates han sido modificados de forma reiterada, tanto en respuesta a problemas de humedad, resistencia o tras la caída de un rayo, como de adaptación a cambios de criterios estéticos: chapiteles empizarrados barrocos, tejados a cuatro aguas de ligera pendiente rematados con Zinc modernos, teja curva tradicional, sólo canales o incluso recuperación de hipotéticas agujas-pirámide de gran esbeltez. Este último modelo es sugerido habitualmente en los proyectos de restauración y, en algún caso, como San Esteban de Segovia, llegó a realizarse aunque posteriormente haya sido eliminado.

En el caso de Simancas al reedificar el templo a mediados del siglo XVI se decide recrear la torre, que pierde su cubierta poco después en el incendio de 1578. Se debió construir entonces tambor, cúpula y linterna de fábrica de ladrillo que se revisten con planchas metálicas colocando cuatro bolas de hierro en el remate. En 1633 se culminan las obras con bola y nueva veleta. Dicha cúpula, sin embargo, estaba

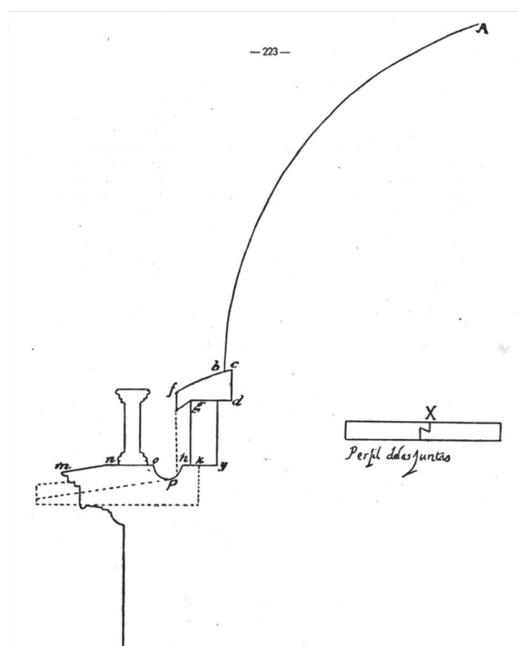


Figura 8  
Traza de Fray Pedro Martínez en su informe sobre la torre de la Catedral de Valladolid de 1726 (García Chico 1940: 223)

ejecutada de forma imperfecta, según la información del manuscrito inédito que ha dado pie a esta investigación y se repasa en 1758 (podemos tener en cuenta que sólo tres años después del terremoto de Lisboa) siguiendo instrucciones del beneditino Fray Ascondo, tras la aprobación del Padre Pontones. Ambos monjes eran considerados en su época «maestros inteligentes» y muy capacitados.

La cúpula de Simancas es desmantelada en 1898 y sustituida por un tejadillo con estructura de madera a cuatro aguas sustituido por otro similar pero sin refreno en 1983.

#### AGRADECIMIENTOS

A D. José Miguel Díaz Sastre, estudioso del manuscrito y profundo conocedor de la historia de la villa, a D. Roberto Pérez-Briso Montiano, párroco de Simancas, por su excepcional apoyo y a Dña. Isabel Aguirre Landa (A.G.S.) por su ayuda en la transcripción de los Libros de Fábrica del siglo XVI.

#### NOTAS

1. Heras (1966) explica la escasez de monumentos románicos en la provincia de Valladolid a partir de varios factores: el predominio en el terreno de materiales arcillosos, margosos y yesosos frente a la poca calidad de la piedra caliza de los páramos pontienses, lo que relega la cantería frente a la fábrica de ladrillo y tapia, la tradición mozarabe, el alejamiento de las rutas jacobeanas más transitadas y de los focos artísticos de la época junto a la falta de población en ese periodo.
2. Bachiller, M. (1755) *Antigüedades de Simancas* (transcripción de D. José Miguel Díaz):

... el rey y los demás caballeros que traían fresca la memoria, gran devoción, y en las manos riquezas del despojo, cuando entraron en la iglesia a dar gracias al Señor, en este templo de la Villa, y a ofrecerle las primicias de la victoria, le ofrecieron grandes dones, y joyas, y sin duda por eso con mandado del rey D. Ramiro, se amplió y reedificó de nuevo el templo, y mandose consagrarse y dedicase al santísimo Salvador, que es la vocación que hoy tiene. Y la torre de aquel edificio ha permanecido hasta ahora tan antiguo, la bien entender que no es de menos tiempo que de seiscientos años que ha sucedido la batalla, y la iglesia que es más moderna.

Describe la muerte del Obispo Acuña en 1526:

un domingo mientras la misa mayor, estando todo el pueblo junto oyendo sermón en la claustro de la igle-

sia del Salvador, porque a la sazón habían derribado lo iglesia vieja, y sacaban los cimientos de la iglesia nueva, que ahora hay.

3. Transcripción del manuscrito:

Año de 1758 Obras de la linterna y media naranja de la torre de Simancas.

En 27 de setiembre de 1757 la reconoció Fray Juan Ascondo Benedictino y señaló como unico repaso el reboque de la media naranja y linterna presupuestando para todo 20 fanegas de cal y 500 ladrillos.

Se dió principio a las obras habiendo hecho presente los maestros ejecutores que la torre se movia buscó el cavildo nuevamente al padre Ascondo y hallandose ausente de Valladolid, recurrieron al padre Fray Pablo Bugallo Dominico en el de San Pablo de dicha ciudad quien opinó estar ruinosa y presupuestó como costo total para desmonte y nueva formación la cantidad de 34 mil r poco mas ó menos

En tal estado acudió el cavildo al Iltmo Sr Isidoro Cossio y Bustamante obispo de esta diocesis haciendo presente lo que ocurría con la reparacion de la torre y su Ilustrisima se dirigió al padre Pontones Monje Jerónimo que residía en Tor-desillas quien se personó en Simancas la reconoció y en cuatro de julio de 1758 en carta que dirigió a su Ilustrisima le decía que el cuerpo donde estaban las campanas, media naranja y linterna se habia ejecutado a ojo de buen cubero y aun cuando se hallaba desplomada la linterna habia observado estando desde 1725 en que pasó por esta villa sin que hubiese aumentado el desnivel como lo habia observado despues en otras ocasiones con pena?; opinando que si los edificios torcidos se hubieran de enderezar era forzoso que nacieran muchas grietas.

En resumen consignó que la reparacion debia hacerse como habia indicado Ascondo aunque no se refiere en nada a este.

Al margen (efectivamente fray Antonio es autor de las trazas y ejecución del pasadizo de El Escorial conocido como galería, cueva o «Mina de Montalvo»):

¿Seria este padre Pontones el que en 1770 dirigió la galería subterránea que comunica el Monasterio de San Lorenzo con la casa de oficios?

4. El arquitecto Luis Mingo (2003) propone para San Martín que el perfil de la cubierta de la torre más apropiada sería el que aparece dibujado por Wingaerde a mediados del siglo XVI, utilizando idéntico material (teja con escamas) al empleado en la torre de la Antigua.
5. Andrés Fernández y Francisco García para recrecer en 1697 la torre de Santa Cruz en Medina de Rioseco, describen como «poner en dho cuerpo de dha torre una ynposta con su escarpado que zircunde por toda su circunferencia como la que al presente dha torre en el cuerpo que asi conviene ser para que las aguas espelan bayan a la calle y por la parte que mira al tejado de dha yglesia sea de azer en dha ynposta y en ella propia una colaga con su desnibel al angulo que mira al medio para que baya las aguas a la calle» (García Chico 1940: 220).
6. Son numerosas las referencias a caída de rayos en los campanarios de la provincia y a sus graves consecuen-

cias, como en la iglesia de San Francisco en Medina de Rioseco: «aviendo por los diez y seis de agosto del año pasado de mil seiscientos setenta y siete acaído una centella en la torre del convento de san francisco desta ciudad en ella a echo daños considerables de forma que tiene necesidad de demoler y acerla de nuevo» (García Chico 1940: 200).

#### LISTA DE REFERENCIAS

- Bellido, R y Hernández, L. 2015. El papel de los arquitectos funcionarios en la construcción decimonónica. En *Actas del Noveno Congreso Nacional y Primer Congreso Internacional Hispanoamericano de Historia de la Construcción*. Segovia.
- Brasas Egido, J.C. 1983. Nuevos datos sobre arquitectura vallisoletana del siglo XVIII. *VARIA DE ARTE*.
- Cano Sanz, P. 2003. Fray Antonio de San José Pontones: Arquitecto, Ingeniero y Tratadista en España (1710–1774). Universidad Complutense de Madrid.
- Expósito Sebastián, M. Fray Joaquín del Niño Jesús: Su propuesta para elaborar un tratado de Arquitectura (1818). *ARTIGRAMA* N°3, 267–283
- Fernández Casanova, A. 1911. *Iglesia de Santa María de la Antigua en Valladolid*. Madrid: Imprenta de San Francisco de Sales.
- Fernández del Hoyo, M.A. 2003. La iglesia parroquial de San Martín: su historia. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 9–26
- García Chico, E. 1940. *Documentos para el estudio del Arte en Castilla*. Tomo I. Arquitectos. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Heyman, J. 1995. Teoría, historia y restauración de estructuras de fábrica. Madrid: Instituto Juan de Herrera.
- Martí y Monsó, J. 1898–1901. *Estudios histórico-artísticos*. Madrid: Leonardo Miñón.
- Martin Gonzalez, J.J. 1973. *Antiguo partido judicial de Valladolid*, Tomo VI. Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid.
- Mingo Macías, L.A. 2003. Restauración arquitectónica del templo de San Martín de Valladolid. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 27–46
- Plaza Bores, A. de la. 1962. *Guía del Investigador*. [1962] 1992 Madrid: Ministerio de cultura.
- Sánchez Albornoz, C. 1925. *El obispado de Simancas*. Del Homenaje a Menéndez Pidal T.III. Madrid: Imprenta de la librería y casa editorial Hernando SA.
- Sangrador, M. 1851–54. *Historia de la muy noble y leal ciudad de Valladolid, desde su más remota antigüedad hasta la muerte de Fernando VII*. Valladolid, Imprenta de D.M. Aparicio.

